

a estos problemas puede ofrecerse sobre la base de la consideración del género literario: testimonio, evangelio teológico y evangelio simbólico. La Introducción comprende también la unidad y estructura del Evangelio de Juan, así como sus principales ideas doctrinales. Se echa en falta una exposición de la influencia que este libro inspirado ejerció sobre las obras de los Padres.

Los escritores eclesiásticos seleccionados en este volumen han sido Orígenes, S. Cirilo de Alejandría, S. Agustín, S. Fulgencio, S. Pedro Crisólogo, S. Gregorio, Ruperto de Deutz y Teodoro de Mopsuestia. Se incluye también la homilía de Juan Escoto Eriúgena, modélica obra de expresividad oratoria, que comenta el prólogo del cuarto Evangelio. La traducción francesa de estos textos ha sido elaborada por Solange Bouquet.

Reiteramos nuestra felicitación por esta iniciativa de divulgar con finalidad pastoral los textos de los Padres y esperamos que en breve aparezcan los comentarios patristicos a los Evangelios de S. Lucas y S. Marcos.

Alberto VICIANO

Adalbert G. HAMMAN, *La vida cotidiana de los primeros cristianos*, Madrid, Ediciones Palabra («Colección Arcaduz»), 1985, 293 pp., 13,5 x 21,5.

Ediciones Palabra ha incluido en su Colección Arcaduz, cada vez más prestigiosa, la traducción de *La vie quotidienne des premiers chrétiens*. De este modo los lectores de lengua castellana pueden tener acceso a este conocido libro de Hamman, profesor de las Universidades de Québec y de Montreal y del Instituto Patristico Augustinianum de Roma.

En el presente libro se ofrece una acertada visión de la primitiva cristiandad, en especial del siglo II. En aquella época tanto para la Iglesia como para el Imperio, el Mediterráneo es el gran regulador de las comunicaciones y de los intercambios, ya sean comerciales, culturales o religiosos. No se trata tanto de un mar como de una sucesión de llanuras líquidas que se comunican entre sí por medio de puertas más o menos anchas. La evangelización se amolda a las estaciones de la navegación y a los ritmos de las paradas en los puertos, en los que los barcos fondean, reponen vituallas y venden sus cargamentos, avanzando de área en área, de promontorios a islas y de islas a promontorios.

Los cristianos llevan la misma vida cotidiana que las demás gentes de su tiempo. Habitan las mismas ciudades, se pasean por los mismos jardines, frecuentan los mismos lugares públicos —aunque se les encuentra menos en las termas y en el teatro—, utilizan las mismas

carreteras, son pasajeros en los mismos navíos. Multiplican sus relaciones, siempre dispuestos a prestar un servicio, ejerciendo todos los trabajos salvo los que no se armonizan con su fe. Se casan como los demás, preferentemente con correligionarios, a fin de poder compartir unas mismas preocupaciones de vida moral y de felicidad recíproca.

Esta vida de todos los días, que compone la trama de la existencia cristiana, apenas aflora en los historiadores, pues éstos están más atentos a los grandes acontecimientos y a los grandes personajes. Sin embargo, el profesor Hamman ha sabido entresacar de las fuentes históricas y literarias los datos que indirectamente ofrecen respuesta a preguntas referentes a su vida cotidiana: ¿cómo vivían, viajaban y rezaban?, ¿cuál fue el método de apostolado que empleaban?, ¿cuáles los ámbitos sociales y geográficos evangelizados?. Con estilo ameno, en el que abundan las anécdotas, y siempre rigurosamente apoyado en el dato histórico, Hamman nos lleva a descubrir hombres y mujeres inmersos en una vida que palpita con latidos fascinantes.

La parte primera del libro se centra en describirnos el marco geográfico de la Iglesia en el siglo II, las vías y medios de penetración del mensaje cristiano que, como ya se ha indicado, eran los comunes al Imperio y, por último, la procedencia social de los primeros cristianos —pobres en su mayoría, pero también ricos—, los distintos oficios y profesiones que realizaban, y las condiciones de la mujer, verdaderamente dignas en contraste con numerosos ambientes paganos.

La segunda parte del libro se refiere a la presencia e influencia de los cristianos en el mundo. No se limita a estudiar las causas de las incomprendiones y persecuciones, sino que, sobre todo, analiza el método apostólico de la evangelización y los motivos personales de la conversión a la nueva fe.

La tercera parte se circunscribe al rostro de la Iglesia. Tampoco se detiene Hamman en pormenorizar las estructuras eclesiásticas de la época, sino que nos presenta los aspectos más relevantes de la convivencia cristiana: la acogida en la comunidad; comportamiento con los huérfanos y viudas; la sepultura; soluciones caritativas ante los que padecen y sufren; los recursos económicos de las primeras comunidades cristianas. Se cierra esta tercera parte ofreciéndonos retratos de familia o breves biografías que ilustran con ejemplos palpables la realidad, muchas veces heroica, de los primeros cristianos: el obispo Ignacio de Antioquía, Justino el filósofo, la esclava Blandina, Ireneo de Lyon —obispo y misionero de Asia en Lyon—, y Perpetua, joven madre de África.

La cuarta y última parte del libro nos presenta el ritmo de lo cotidiano: cómo transcurría una jornada de los primeros cristianos, y cuáles eran las etapas de la vida desde la iniciación cristiana hasta la plenitud de la santidad.

El trabajo de Hamman ha sabido conjugar magistralmente la fidelidad científica y la amenidad propia de un libro de divulgación. Desde el punto de vista científico, cabe resaltar que este trabajo analiza con

acierto una faceta poco estudiada del cristianismo antiguo: la secularidad de los primeros cristianos. El libro de Hamman es, pues, de obligada consulta para quien desee desarrollar esta posible línea de investigación.

Felicitemos a Ediciones Palabra por su feliz idea de verter en castellano este importante libro. Felicitemos al traductor, Manuel Morera, porque su versión conserva la amenidad del texto original. Esta edición hubiera podido incluir, en una nota del traductor, bibliografía española reciente sobre este tema; sugerimos para posteriores ediciones que se mencione el libro de Manuel I. CASTAÑOS-MOLLER, *La secularidad en los escritores cristianos de los dos primeros siglos*, Eunsá, Pamplona, 1984.

El libro tiene buena presentación y tipografía de grata lectura. Abundan, sin embargo, las erratas: en el índice, por ejemplo, se lee «los motines de la conversión», en lugar de «los motivos de la conversión»; y resulta chocante la sistemática confusión de agnosticismo por gnosticismo.

Alberto VICIANO

Mariette CANÉVET, *Grégoire de Nysse et l'herméneutique biblique. Etude des rapports entre le langage et la connaissance de Dieu*, Paris, Études Augustiniennes, 1983, 415 pp., 16,5 x 25.

Este trabajo es una importante contribución para el mejor conocimiento de un tema hasta el presente poco estudiado: la influencia que la filosofía del lenguaje del Niseno ejerce sobre su hermenéutica bíblica. El estudio de esta faceta del Niseno es de plena actualidad, ya que la Filosofía del lenguaje constituye uno de los afanes más importantes de la ciencia contemporánea.

El libro de M. Canévet está dividido en cuatro partes. La primera se centra en la filosofía del lenguaje de Gregorio de Nisa, su aplicación a los nombres de Dios y, por último, el uso que hace de la Escritura. La segunda parte es un análisis de los principales textos bíblicos analizados por Gregorio, que sirve de magnífico prelude a la tercera parte del trabajo, en que se estudia su método exegético. La cuarta analiza el rico simbolismo de la hermenéutica nisena.

Con ocasión de la controversia contra Eunomio, Gregorio se interroga sobre las condiciones en que el lenguaje humano puede o no designar a Dios y se interesa fundamentalmente por el enlace que une un nombre, fruto de la libre invención humana, con el objeto nombrado. La naturaleza de este enlace es doble: o bien manifiesta plenamente la realidad por él designada —*deloo*—, o bien se contenta con indicarla —*deiknymi*—. Este es el instrumento de que dispone el pensamiento humano para significar —*hermeneuo*— los conocimientos que